

Facultad de Filosofía y Letras

La visión de la Guerra Civil Española en “Réquiem por un campesino español” (Ramón J. Sender)

Narciso Sancho Aguilar

La Guerra Civil Española comienza en 1936 y acaba en 1939. Los años 40 de este mismo siglo son los años de la posguerra, años de gran dureza económica y gran miseria, debido a las consecuencias devastadoras que la Guerra Civil Española trajo consigo.

Se impone tras la guerra el régimen de Franco, un régimen que ejerce un férreo y complejo control ideológico y de censura, reforzado en gran medida por la Iglesia Católica. España, bajo el ideal del régimen franquista cierra "las fronteras" a las influencias extranjeras que podían llegar a territorio nacional, ello provocó el aislamiento español frente a todo tipo cultura y literatura que pudiera provenir del extranjero occidental. Por otra parte, en el interior del país la censura y el revisionismo evitaba que los escritores pudieran verse influenciados de obras u autores del pasado que no eran afines a los ideales del régimen.

Tras la guerra y el ascenso al poder del régimen de Franco, muchos de los intelectuales y escritores que durante la II República se formaron y vieron en ella la idea de un cierto progreso, se ven ahora en el exilio. En este régimen surgido tras la Guerra Civil, las ideas republicanas no tienen cabida, no son afines al régimen y, por tanto, se lleva a cabo un fuerte proceso de depuración unido a fuertes procesos condenatorios hacia aquellos que se atrevieran a difundir, enseñar, escribir y casi a pensar en las ideas consideradas contrarias al régimen ahora establecido.

Ello supone para España la absoluta ruptura con la tradición cultural y literaria previa a la Guerra Civil entre españoles.

Estas circunstancias históricas influyen a la producción literaria del momento; la literatura se encuentra durante este periodo en constante sospecha, además de que la capacidad creativa de los autores que no marcharon al exilio estaba seriamente limitada por los marcos ideológicos del régimen. Además y, sobre todo los escritores jóvenes que surgen, carecen ahora de puntos de referencia al haber desaparecido toda la tradición anterior. A pesar de ello, parece ser que algunos escritores que decidieron quedarse en España por distintos motivos y "aceptando" exteriormente y de cara al régimen las condiciones impuestas; sirvieron de puente y conexión desde el interior de España hacia las obras de los exiliados, ello desde el más absoluto secretismo.

Ramón J. Sender, al igual que Max Aub, Francisco Ayala y otros muchos novelistas y autores, continúan su obra en el exilio. En conjunto, la prosa narrativa de los exiliados españoles denominada como la "España peregrina" (así lo bautizó José Bergamín, uno de los exiliados españoles que forma parte de la prosa narrativa) alcanza una buena magnitud. En España no fue conocida a su debido tiempo y solo los autores con más fuerza literaria (Sender, Rosa Chacel, Max Aub…) pudieron llegar tardíamente a los lectores del interior del territorio español.

La trayectoria literaria de cada uno de estos escritores españoles en el exilio, experimenta una variación radical desde sus comienzos literarios, anteriores a la Guerra Civil, hasta su producción literaria en el exilio. Dentro la evolución personal de cada uno de ellos, un rasgo común los une: el tema de España acaparó una buena parte de sus novelas a través del recuerdo hacia su tierra, de las posibles interpretaciones de la guerra y de la idea de la recreación española del primer tercio del siglo XX.

Bajo este contexto histórico – literario escribe **Ramón J. Sender**, quien ya había iniciado su producción literaria antes de la Guerra Civil. Su producción novelística se completó en el exilio, gran parte de esta producción está dedicada a la Guerra Civil Española y a la España del primer tercio del siglo XX, considerando las diferentes perspectivas de los hechos.

Ofrece Sender pues, su visión de la Guerra Civil a través de un sacerdote atormentado por el recuerdo de un feligrés asesinado en la que es considerada su mejor obra novelística, ***Réquiem por un campesino español*** (1960, publicada en 1953 con el título de *Mosén Millán*). *Réquiem por un campesino español*, es precisamente la obra de estudio que ocupa este trabajo.

Cierto es que, a partir de 1966 la cultura empieza a recuperarse y cobra nueva energía gracias a la Ley de Prensa que manifiesta cierta flexibilidad en la censura. Pero no será hasta 1974 (año próximo a la muerte de Franco y desmantelamiento posterior del régimen) cuando *Réquiem* pueda publicarse en España; hasta entonces esta obra de Sender estuvo prohibida en territorio español. Será la editorial Destino de Barcelona la que inicie la publicación de esta obra en España.

Réquiem por un campesino español sigue la tendencia de "novelizar" la historia, en la que el interés de Sender por el compromiso histórico y la existencia individual se ve

reflejado. En muchas ocasiones, lo fantástico y lo irracional funcionan como punto de fuga ante una realidad hostil, una realidad tan hostil como lo fue la Guerra Civil Española.

Muestra esta obra hechos que, desde la censura y el revisionismo en España nunca habría podido darse.

Desde el punto de vista de la historicidad de los hechos, *Réquiem* es una novela en la que la ficción aparece mezclada con los hechos históricos reales que sucedieron durante la guerra, esto es; Paco "el del Molino" fue asesinado en un tiempo concreto, como es la Guerra Civil dentro de la Historia de España, por unos personajes concretos y a causa de unos hechos muy precisos que le llevaron a esa situación.

Ello comienza a ser perceptible a partir de la segunda parte de la novela, pues en la primera parte el fondo histórico apenas aparece esbozado. Donde realmente se empieza a reflejar la visión sobre la Guerra Civil que el autor tiene, es a partir de la segunda parte, el fondo histórico cada vez está más presente en la narración y los acontecimientos históricos van adquiriendo un mayor relieve e importancia dentro de la novela.

Sin embargo, hay que apuntar que desde el punto de vista de las costumbres aldeanas que nos presenta Sender en *Réquiem*, costumbres que quedan reflejadas en la primera parte de la novela, se corresponden con una visión un tanto idílica de una comunidad rural, en la que la alegría y la felicidad van al ritmo de las celebraciones que se suceden como si de las estaciones del año se tratase. Una felicidad casi idealizada.

Felicidad que se ve truncada en la segunda parte de la novela. Este "mundo feliz" del que Sender nos habla (el "mundo feliz" republicano quizás) se ve violentamente sacudido, una "vuelta de tortilla" como el señor Cástulo en *Réquiem* anuncia con anterioridad a que los hechos se produzcan, hechos que parecen ser inminentes e inevitables.

Es en este momento de la novela donde el carácter idílico adquirido, se ve sustituido por un clima de miedo, violencia y muerte, más característico de la guerra civil española.

No obstante son distintas las maneras de acercamiento hacia la significación última de esta novela, es decir, la visión de la Guerra Civil Española en *Réquiem* desde los distintos ámbitos que la misma muestra.

La más evidente en la novela es la interpretación de la guerra desde el ámbito político – social, el propio Sender lo afirma:

"(La novela) es simplemente el esquema de toda guerra civil nuestra, donde unas gentes que se consideraban revolucionarias lo único que hicieron fue defender los derechos feudales de una tradición ya periclitada en el resto del mundo"

(Marcelino C. Peñuelas, *Conversaciones con Ramón J. Sender*)

Las condiciones en las que la mayor parte de las gentes españolas vivían en el primer tercio del siglo XX dejaban mucho que desear de una sociedad en progreso: hambre, miseria, sistema de seguridad social muy escaso e ineficiente…

En lo rural, el régimen de los señoríos estaba aún presente: la aristocracia terrateniente apoyada por los caciques (Don Valeriano en *Réquiem*) se resistían a los cambios que la República intentaba promover, esa resistencia era apoyada en gran medida por las fuerzas de orden público (poder político) y la Iglesia (ámbito esencialmente moral).

Las gentes estaban disconformes con ello, pero poco podían hacer. Cuando en la novela ganan los concejales republicanos, lo primero que se intenta es liberarse del pago de arrendamientos. Esto no podía ser tolerado por la aristocracia imperante en el campo rural español, cuando estos no pueden conseguir por la legalidad no se les quite sus privilegios el sistema del pronunciamiento militar era la opción y así se hizo.

En la aldea que nos enmarca la novela de Sender, la rebelión se saldo pronto: devolución de todo lo que era del duque, Don Valeriano se hace con el poder político y se fusila a todos los que se creían fieles a las ideas republicanas.

En el resto de España estos hechos históricos son bien conocidos, la diferencia con el relato que nos muestra Sender de su visión de la guerra civil a través de *Réquiem* es que, en el conjunto de la nación española la guerra duro tres años y costó cientos de miles de muertos.



En el ámbito moral, y de forma paralela a la narración política – social que se muestra, se aprecia el hondo contenido moral de la historia. Dos protagonistas que representan las fuerzas enfrentadas en la Guerra Civil:

- Paco "el del Molino": idealizado para representar a pueblo español. Este personaje se mueve a través de planteamientos sencillos, no es capaz de grandes discursos dialecticos, parece no saber que es el comunismo o el anarquismo. Lo único que parece entender es que ha llegado la hora de que los ricos "agachen la cabeza". El planteamiento de las ideas republicanas, que muchos compartían.

  En *Réquiem* se presenta la muerte de Paco como si del sacrificio de Jesucristo se tratase, es decir, valores como la justica y la verdad cuando se ponen "encima de la mesa" y no dejan de proclamarse en una sociedad, hace templar a los realmente poderosos.

- Mosén Millán: representado con un personalidad mucho más compleja. Se le muestra con una conciencia culpable que lo abate a lo largo de la obra. Acepta, de forma resignada, el estado de sociedad en la que él vive.

  Mosén Millán era un personaje querido, respetado, bondadoso… pero el estallido de la Guerra Civil le hace posicionarse de acuerdo a los preceptos de la Iglesia Católica (al lado del nacionalismo). "Quien no está con nosotros está en contra"

La visión de Sender sobre la guerra, va quedando cada vez más clara a medida que avanza la novela. Se intuye la línea por la que Sender está argumentando y dando planteamientos sutiles a través de la literatura.

En cuanto al ámbito interpretativo antropológico se refiere, la novela trataría de una historia anónima de la colectividad campesina de un pueblo. Un pueblo con normas, costumbres, mitos, ceremonias, comportamientos propios al que debido a un hecho externo (ajeno para ellos, la llegada de los señoritos de las ciudades) se trastoca toda su forma de vivir.

A lo largo de la novela se muestran conflictos y oposiciones, en el sentido antropológico se manifiestan antítesis interesantes:

Iglesia / carasol = oposición entre Mosén Millán (orden y respeto por lo establecido) y Jerónima (constante oposición al sistema establecido) = Poder oficial ya establecido VS poder popular (marginal en cierta medida)

Todos estos puntos anteriores y ámbitos que acercan a la visión que Sender tiene de la Guerra Civil a través de una obra novelística, encaminan a decir que el tiempo histórico en *Réquiem* lleva a considerar la situación de España a principios de siglo: una sociedad agraria con predominio de jornaleros, temporeros y proletarios campesinos con un reparto de propiedad muy desigual. Esta sociedad propició un ambiente (desde siglo XIX) de agitaciones campesinas que apuntaban a una Reforma Agraria.

La llegada de la República trajo la esperanza de un posible cambio, pero este cambio halló todo tipo de resistencias dados por los grupos de la sociedad más conservadores.

Azaña manifestó en su discurso del 9 de septiembre de 1932 la defensa de la Ley de Bases que iniciaba la esperada Reforma Agraria en el país. Este discurso coincide en lo esencial con lo que Paco "el del Molino" le dice a su padre sobre los arrendamientos en *Réquiem*.

Otros muchos aspectos había que cambiar en la sociedad, pero Sender opta por seleccionar solo una parte de lo que motivo al inicio de la Guerra Civil Española. El propio Sender en 1937 consideró la cuestión agraria como uno de los detonantes principales de la sublevación militar *"esquema de toda Guerra Civil nuestra"* (como anteriormente se comentaba). Sin embargo hay que señalar que la guerra propiamente dicha está ausente del relato.

Sender consideró las diferentes perspectivas (que no se ven del todo reflejadas) sobre la Guerra Civil, pero la que considera la adecuada y más acorde con los hechos es la visión que concuerda con la República. Algunos investigadores como Gemma Mañá Delgado (miembro del "Proyecto Sender") entre otros, apuntan que el elemento motivador de Sender para escribir *Réquiem* es el fusilamiento de su hermano, con quien el protagonista tiene muchos paralelismos.

Sender perdió en la Guerra Civil a su esposa y su hermano, eso hace marcar su visión, en cierta manera y forma, de la guerra, encaminándole aún más hacia los planteamientos republicanos. Acabada la Guerra Civil Española y desde el exilio, Sender escribe



Réquiem por un campesino español en la que queda plasmada la visión de lo que fue y supuso esa guerra entre españoles desde el republicanismo.

“Anarquista primero y comunista después, fue durante el periodo republicano la mejor pluma de las izquierdas revolucionarias.”

(José-Carlos Mainer)

Coincidiendo con los planteamientos de Javier Rodrigo en su libro “Cruzada, paz, memoria. La guerra civil en sus relatos” y con Juan Sisinio Pérez Garzón, hay que concluir con una cuestión que, a mi parecer, es de vital importancia:

Dos relatos; por un lado, el de los vencedores y, por otro, el de los vencidos. El primero de estos relatos, el de los vencedores, se inicio nada más acabar la Guerra Civil, fueron las primeras justificaciones de la sublevación militar. El relato de los vencidos comenzó con el exilio en los años cuarenta, desde donde los autores de ideología o tendencia republicana escribían acerca de lo sucedido.

¿Por qué no una tercera vía?, una vía que trate de integrar los dos relatos ya existentes. El esfuerzo de los historiadores por hacer posible esta tercera vía es en vano si la sociedad no intenta hacer realidad las palabras que Azaña pronunció como requisito para una España sin bandos, para una autentica reconciliación entre españoles (ello no significa él olvido de la historia). Aquellas palabras de “paz, piedad y perdón” que aún no han sido tomadas por todos los españoles.

El punto de partida debe estar en el reconocimiento de que en ambas partes hubo verdugos y víctimas. Cuando nos presentan datos sobre, por ejemplo, el balance de víctimas de un bando y de otro a lo largo de la Guerra Civil, normalmente en el bando vencedor suele estar sumado los fallecidos víctimas de las represalias posteriores por el régimen de Franco, lo que hace que haya más muertos en el bando vencedor que en el vencido.

Este hecho solo constata que el vencedor pudo seguir matando tras la victoria, pero eso no resta valor a las victimas producidas por la parte finalmente vencida tras la guerra.

Los historiadores, a menudo, se ven situados en uno u otro bando. Debe primar la objetividad en este aspecto tan importante, a veces, difícil para los historiadores.



Si no se acepta el reconocimiento que antes se comenta, seguiremos dando pie a las dos Españas, tanto en el terreno de investigaciones históricas como en los debates (mayor o menor profesionalidad), tertulias…

Los unos revisionistas, los otros defensores de memoria histórica… y en palabras de Juan Sisinio Peréz Garzón dejo el ejemplo:

"(...) Habría estado muy bien que la Iglesia se hubiera al menos sumado a las iniciativas por encontrar a los muertos del otro bando que fueron tan inocentes como los suyos y están todavía por los campos. Pero estaría igualmente bien que los del otro bando reconociera (mos) que los suyos (nuestros) mataron a los curas por ser curas y a gente de derechas por ser de derechas".

El reconocimiento es, por tanto, necesario.

Al hilo de esto último, una lectura interesante es el ensayo; La represión franquista: la memoria de los vencidos. Publicación disponible en:

https://www.academia.edu/19131406/Ensayo._La_represi%C3%B3n_franquista_la_memoria_de_los_vencidos._Essay._The_Franco_regime_the_memory_of_the_vanquished



- **BIBLIOGRAFÍA:**

- C. Peñuelas, Marcelino. *Conversaciones con Ramón J. Sender*. Madrid: Magisterio español, 1982

- Campa Marcé, Carlos. "Réquiem por un campesino español: la tragedia de la mala conciencia". *Espéctaculo. Revista de estudios literarios* 41 (2009)

- Maña Delgado, Gemma; Esteve Juárez, Luis Antonio. "Nueva aproximación a réquiem por un campesino español". *Alazet: Revista de filología* 4 (1992): 163 – 180

- Martí, Octavi. "Estreno veneciano de "Réquiem por un campesino español"". *El País*, Ago 30, 1985. (Hemeroteca – archivo, El País)

- Martí, Octavi. "Tres visiones de España". *El País,* Ago 7, 1985. (Hemeroteca – archivo, El País)

- L. King, Charles. *Ramón J. Sender,* New York: Twayne Pub, 1974.

- Richars, Michael. *Historias para después de una guerra.* Barcelona: Pasado y Presente, 2014

- Rodrigo, Javier. *Cruzada, paz, memoria. La guerra Civil en sus relatos.* Granada: Comares, 2013

- Rodríguez Gutiérrez, Borja. *Reiteración y simbolismo en "Réquiem por un campesino español".* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008

- S. Vásquez, Mary. "Estrategias de Guerra y texto en contraataque de Ramón J. Sender". *Alazet: Revista de filología* 4 (1992): 215 – 230

